



ÁREA 3. CUADERNOS DE TEMAS GRUPALES E INSTITUCIONALES (ISSN 1886-6530)

www.area3.org.es

Nº 18 – Invierno 2014

GRUPOS FAMILIARES, EMERGENTES.

Trabajo psicoterapéutico con grupos familiares ¹

Paloma de Pablos Rodríguez ² y Juan González Rojas ³

Reflexiones preliminares

La noción pulsión y la de emergente conceptualizan límites, entre lo biológico y lo psíquico la primera, entre niveles de organización de la complejidad psíquica la segunda.

La noción de pulsión nos ofrece una representación psíquica de la energía vital, y el empuje que impone como cierta “exigencia de trabajo para lo psíquico” (pulsiones sexuales y de auto conservación)

La explicación psicoanalítica incluye desde siempre la idea de emergente, ajena por completo a la clásica de causalidad, el curso que conduce al “emergente” no es reversible, hay un antes y un después en la reorganización de la configuración vincular de la que lo emergente es indicador.

La pulsión permitió enriquecer, en el camino de la naturaleza a la cultura, el entrelazado del cuerpo y la palabra, en su conformación indisociable. La ligadura a la palabra impuso la convicción de que en la constitución de lo psíquico es imprescindible la concurrencia de otros. Que toda psicología es psicología social.

El otro no es solo objeto de la pulsión, sino necesariamente origen estructurante de la vida anímica. Es difícil definir la calidad de la energía que proviene de los otros, el lenguaje es el medio de enriquecimiento simbólico que permite que el entorno social

¹ Trabajo presentado en las Jornadas sobre “Emergente”, organizadas por Área 3 y la

² Paloma de Pablos es Psicóloga Social, Psicoanalista de la Asociación Internacional de Psicoanálisis de Pareja y familia AIPPF, AEIPPS, SEGPA -FEAP, Área 3.

³ Juan González es Psicólogo Clínico. Psicoanalista de la Asociación Internacional de Psicoanálisis de Pareja y familia. AIPPF, AEIPPS, SEGPA-FEAP, Área 3.

y cultural actúe como un agente super-orgánico que nos sostiene en cierta continuidad, y que determina fuerzas en la dinámica de los cambios.

En la red de relaciones en interdependencia, lo emergente es el vínculo. El vínculo, en su singularidad, es el espacio-escenario donde se constituye el psiquismo, emerge el psiquismo en su singularidad, singularidad de sujeto.

La grupalidad es continente de red abierta de vínculos. Lo emergente es el grupo, en su proceso de constitución grupal, adquiriendo singularidad como colectivo, en la noción del sujeto “grupo”.

Las dinámicas sociales se aceleraron con el cambio de siglo. El perímetro y los componentes del ambiente psicosocial donde vivimos se abrieron y diversificaron.

En lo macro: la aceleración de la información, la relatividad de las distancias, las facilidades a la deslocalización, y el endiosamiento del mercado libre amenazan seriamente el valor y la resistencia de la “alteridad”, la identidad de las comunidades y su cultura.

En lo micro: la cohesión social dependió siempre de la estabilidad y la constancia en las interacciones, la continuidad, el reconocimiento del otro, los orígenes, la memoria.

Por el contrario en el ideal global de la flexibilidad, las comunicaciones de consumo inundan y ahogan la memoria, en lugar de alimentarla y estabilizarla, alientan la funcionalidad del olvido. Fracturan y fragilizan los vínculos desestimando las emociones, los sentimientos de pérdida, ensalzando los mitos de superación, de sujetos ideales, portadores de invulnerabilidad, sin límites.

Frente a este universo cambiante, como psicoanalistas algo nos otorga unidad, aquello que nos da reconocimiento y pertenencia: las teorías basadas hasta ahora en la teoría del inconsciente, el complejo de Edipo, el mundo interno, la transferencia y pocas más... Como psicoanalistas hemos recorrido el viaje del psicoanálisis a la psicología social en camino de ida y vuelta, resolviendo las resistencias a la vincularidad, del psicoanálisis “clásico”. Nos hemos aventurado por los caminos del pensamiento complejo donde la conciencia propia, con ser imprescindible, no es suficiente.

La complejidad se multiplicó en la época actual. Para resolver problemas que contienen mucha incertidumbre, aprendimos a darle importancia a la forma de crearse las ligaduras entre los elementos y nudos de la red vincular. La posición del analista en el dispositivo vincular es la de contener el perímetro de la red vincular emergente en la demanda. Comprender para intervenir con pertinencia. Entendemos el trabajo en los dispositivos vinculares y grupales como una artesanía estratégica.

Un mundo complejo. La Familias estallada.

“El conocimiento complejo es como una navegación en un océano de incertidumbre, a través de unos archipiélagos de certeza” (“Los siete saberes necesarios para la educación del futuro Edgar Morín, La UNESCO)

Tratamos de movernos entre lo que suponemos establecido, y que asegura un cierto orden, y aquello que nos sorprende, con su misterio inesperado y es un efecto emergente de un devenir social del que, además, formamos parte.

En la clínica de familia asistimos a la presentación de múltiples configuraciones vinculares emergentes, por lo que ahora es preferible hablar de "las familias", el plural nos permite sugerir la variedad psicosocial a la que asistimos.

Aunque las familias presenten este estallido de diversidad, el estado de desvalimiento con el que llegamos al mundo es una constante que empuja hacia el vínculo, y es en el seno de la institución familia donde se constituye la complejidad psíquica, que enlazará el individuo a su entorno social, que es en última instancia su soporte.

Como psicoanalistas, nos convencimos de que no es posible pensar lo nuevo desde la resistencia a la vincularidad. Y como grupalistas hemos comprobado que abordar esta novedad en la vincularidad sin un análisis de nuestro grupo interno solo conduciría a actuaciones constantes de y en la contratransferencia.

Hemos trabajado en la clínica detectando lo inconsciente en el vínculo, la emergencia de lo inconsciente entre dos o más sujetos en presencia, sin olvidar la importancia de las marcas constituidas en las experiencias fundantes de cada quien, acompañando a desvelar la presencia de esas ausencias.

DIMENSIONES QUE ATENDIMOS EN LOS GRUPOS FAMILIARES PARA SU ABORDAJE:

La pareja y sus grupos

La pareja conforma y convoca la grupalidad desde la alteridad, en reciprocidad. Contenida en sus vínculos, la pareja constituye la alianza fundante del grupo familiar. La diferenciación entre las generaciones emerge en la singularidad del contrato narcisista y el pacto denegativo.

La pareja se transforma en un grupo familiar cuando desarrolla los vínculos de: filiación, afiliación, y propicia lo fraternal y advuncular. El trabajo psíquico transcurre en el espacio continente y envoltura del grupo. El interjuego de deseos y defensas, desde el grupo interno de cada miembro, y la actualización de los vínculos primarios y sus vicisitudes de una co-creación en el despliegue de las funciones familiares (parentales, filiales, fraternales).

LA FAMILIA ESTALLADA.

Nos encontramos una clínica con:

- La ruptura de los continentes vinculares internos de la familia.
- Fracaso de alianzas y pactos.
- Desmoronamiento de los vínculos fraternos.
- Desinvestidura y falta de reconocimiento de los vínculos de filiación.
- Perdida del respeto y de integración de las diferencias.
- Funciones parentales en desorden.

- Patologías parentales.
- Duelos, criptas, que afectan al individuo en sus vínculos de apego, vínculos traumáticos, tóxicos.
- falta de mentalización.
- patologías psicosomáticas.
- Pérdida de las redes de soporte interno- externo individual y familiar que afectan a las relaciones sociales, capacidades intelectuales y a la integración corporal.

EMERGENTE Y ACONTECIMIENTO

En mi vínculo con otro no podré negar los efectos de su presencia, que aun en resonancia con la huella de las experiencias fundantes, tomará la tonalidad del aquí y ahora, y tantas veces producirá un encuentro cuyo significado quedará marcado como un acontecimiento. Las personas y eventos significativos, en la vida lo exemplifican.

Se caracteriza como acontecimiento a la emergencia de un hecho nuevo del cual se puede decir que no tenía lugar, ni representación previa y que aunque se dé en un campo donde dónde era factible que ocurriera, no es posible aprehenderlo hasta después de producirlo.

Su emergencia genera una modificación, y va más allá que el desvelamiento de un latente implícito. Y si obtiene un lugar para el yo, se instala una nueva intersubjetividad, que en sus resonancias constituye un vínculo renovado; para una comunidad, se puede dar una nueva forma social.

El efecto es una nueva comprensión, no solo una ampliación, un salto cualitativo a otro lugar para el yo y el otro en dialogo.

Como analistas podemos deslizarnos a remitir lo ocurrido a un efecto de sucesos anteriores, infantiles, que por lo general, se dice, que dejaron una huella indeleble y llevan a una suerte de repetición. El suceso actual estaría relacionado con esa repetición adaptada a las circunstancias actuales. Lo sutil es que a veces es así y otras veces, con esta explicación, el analista y el paciente se defienden del desconcierto de lo impensado o impensable hasta ese momento.

Aquí viene la eficacia de lo impensable, como categoría de lo transgeneracional que hace emergencia en el dispositivo vincular del trabajo con el grupo familiar. Lo impensado es un emergente producido por el trabajo de inconsciente a inconsciente en el vínculo terapéutico con el grupo familiar. Podríamos también decir que también incumbe, esta posibilidad, a los grupos terapéuticos.

Si consideramos la transferencia como despliegue, en la relación con el analista, del mundo interno o del mundo infantil. Este tipo de formulación, que por otro lado se ha demostrado sumamente eficaz, deja en penumbra que el encuentro entre dos o más sujetos genera sucesos que nunca se dieron previamente, y no podrán darse si no es en esa relación particular, en este singular plural del sujeto “grupo familiar en tratamiento” (Neo-grupo, Evelyn Granjon). Y también echará a rodar otros que nunca podrían haberse producido en una relación con otro distinto.

El dispositivo de tratamiento de la vincularidad, y del grupo familiar es un dispositivo presidido por el pensamiento grupal y transgeneracional.

EMERGENTE Y APRE COUP EN LA TRANSFERENCIA

En estas familias tan frágiles tuvimos que acoger las demandas en su escenificación de ataque o de perdida, aprovechar la transferencia institucional como soporte de la repetición de la novela familiar.

Trabajamos con las familias para resignificar, revisitar, elaborar la novela familiar. La transmisión de la vida psíquica y el trabajo de apropiación subjetiva del pasado conciernen a la familia. En este trabajo constituimos con nuestra implicación en la transferencia el emergente de una nueva mirada sobre la realidad psíquica familiar. La transmisión entre generaciones es un organizador de la vida psíquica familiar. Lo inconsciente “insiste”, vuelve, resurge y en lo actual se constituye en emergente, en la alteridad convocada en el vínculo, atravesada por el contexto institucional y social. La familia trae a la escena de la transferencia el emergente que demanda ser constituido, interpretado.

EMERGENE Y OBJETO TRANSGENERACIONAL. LO IMPENSADO

En el transgeneracional del grupo familiar encontramos

La herencia trófica: Aquella que asegura la continuidad y el narcisismo familiar, carga la autoestima del sentimiento de pertenencia

La herencia encriptada, proceso en tres generaciones:

Innombrable: “cierta realidad familiar” está prohibida o escindida, para ser nombrada, o en su reconocimiento afectivo dentro del mundo familiar.

Impensable: en la siguiente generación no puede ser pensada, solo emerge desde una carga afectiva sintomática, ansiedad, o somática, rastro de una depositación- identificación, solo disponible mediante interpretación reconstrucción, que recupera así la figurabilidad o representación perdida.

Irrepresentable: que hipotetizamos en la clínica de violencia cruda, las adicciones irreductibles, las grandes psicopatías.

Lo impensable es efecto del punto ciego, pendiente de una creación vincular en el devenir del tratamiento.

La actualización en la co-creación con el G Familiar de la herencia nutricia y la maldita. Nombrar la ausencia. Desvelar la desmentida. Sentir el vacío, constituir su sentido desde el otro.

El misterio y descubrimiento de lo impensado, lo innombrable. La superación de las resistencias a la transferencia, por lo sorprendente o siniestro de lo impensado. El terapeuta en función adoptiva.

Los riesgos de la implicación y la resistencia a la transferencia de los vínculos narcisistas.

DESDE DONDE PUDIMOS ABORDAR ESTA COMPLEJIDAD

Hay tres dimensiones ajenas al yo consciente:

- el inconsciente reprimido de mi verticalidad como individuo,
- la alteridad del otro en los vínculos en los que estoy implicado/a
- y la dimensión social del conjunto del que formo parte, la realidad más allá del pensamiento con el que trato de aprehenderla.

Las elaboraciones para progresar en estas tres dimensiones son diferentes e implican operaciones diferenciadas:

- 1) Para apropiarme de la relación con lo ajeno de mi, fue necesario abrir un análisis personal con otro y otros sucesivos.
- 2) Para aprehender con lo ajeno de mi en la implicación con otro, y dar lugar al suplemento de lo ajeno del otro, entre nosotros, abrimos espacios para el análisis de la vincularidad, en una experiencia grupal (el análisis de mi vínculo con otro en presencia y conversación con otros)

Esta experiencia de la grupalidad nos condujo a cuestionarnos y reintegrar el análisis de la genealogía familiar (La familia del terapeuta), desvelando la constancia del grupo interno y su despliegue en los vínculos grupales e institucionales de los que participamos como analistas.

Emergen dos topologías:

La persistencia en la vuelta de lo reprimido o desmentido. La actualización en la creación de nuestra familia de la herencia nutricia y la maldita.

El misterio y descubrimiento de lo impensado, lo innombrable. La superación de las resistencias a la transferencia, a lo novedoso, a la implicación y el compromiso en vínculos significativos.

Por último

- 3) Para apropiarme de mi semblante social, la aceptación en mí de lo ajeno del conjunto social que me atraviesa, en lo que aspiro a apropiarme y de lo que deseo diferenciarme.

Los dispositivos desde los que son posibles estas operaciones y su forma de operar son bien diferentes. Para recorrer los itinerarios y sus procesos hemos tenido a veces compañía y otras largas esperas y retos solitarios.

Los vínculos y las alianzas inconscientes del grupo familiar participan de los procesos de transmisión y elaboración psíquica. Y si el vínculo familiar aparece como depósito de la carga transgeneracional, es también el lugar del trabajo de la memoria familiar.

La enfermedad mental es el emergente, concluyó Pichon-Rivière, el vínculo exogámico en el dispositivo terapéutico, sería el portador. La red vincular familiar y su estructura adoptan las formas comunicativas, sintomáticas, con sus escenas dramáticas, y tantas posibilidades como contextos discursivos, institucionales, ideológicos las reflejan, interpretan, contienen, sancionan.

Cambiar no significa hacerlo todo de nuevo, sino hacer algo nuevo con lo que se posee.

Bibliografía

- Abelleira, H, de Lucca, N “Clínica forense en familias” Ed. Lugar.
- Anzieu, D. “Las envolturas psíquicas”, Ed. Amorrortu
- Anzieu, D. “Psicoanálisis y lenguaje”, Ed. Kapeluz,
- Bauleo, A. “Contrainstitución y Grupos” Atuel SA ediciones.
- Bauleo, A. y otros “Psicología y Sociología del Grupo” Ed. Fundamentos.
- Bauleo, A. “El inconsciente institucional” Ed. Nuevo Mar.
- Berenstein, I. “Psicoanalizar una familia”. Ed. Paidos
- Berenstein, I. “El sujeto y el Otro” .Ed. Paidos.
- Bergeret, J. “La violencia fundamental “Revue Francaise de Psyhanalyse nº 6 1984.
- Bleger, J. “Psicoigiene y Psicología Institucional” Ed. Paidos, 1972.
- Bleger, J. “Symbiosis y Ambigüedad” Ed. Paidos, 1975.
- Caparros, N. “El psiquismo un proceso hipercomplejo” Ed. Biblioteca Nueva.
- D'Angelo, R. y otros “Una introducción a Lacan” Ed. Lugar 1984.
- Diatkine, G. “Las transformaciones de la psicopatía”, Tecnicpublicaciones SA. 1986.
- Eiguer, A. “El parentesco fantasmático”, Ed. Amorrortu, 1987.
- Faimberg, H. “El telescopaje de generaciones” Ed. Amorrortu, 2006.
- Foucault, M. “El pensamiento del afuera”, Pre-textos, 1988.
- Kaës, R. “El aparato psíquico Grupal” Ed. Gedisa.
- Käes R. “La invención Psicoanalítica del Grupo”, Ed. Asociación Argentina de
- Kemberg, O. “Desordenes fronterizos y narcisismo patológico” Ed.Paidos.
- Lacan, J. “La familia” Ed. Argonauta, 1978.
- Maldavsky, D. “Linajes Abúlicos”, Paidos, 1996.
- Maldavsky, D. “Procesos y estructuras vinculares”, Ed. Nueva Visión, 1991.
- Pichón Riviére, E. “Del Psicoanálisis a la Psicología Social” Editorial Nueva Visión, 1981.
- Pichón Riviére, E. “La teoría del vínculo” Ed. Nueva Visión, 1979.
- Tisserón, S. y otros « El Psiquismo ante la prueba de las generaciones » Ed. Amorrortu 1997.
- Zukerfeld, R. “Psicoanálisis Tercera Tópica y vulnerabilidad somática” Ed. Lugar.

Paloma de Pablos Rodríguez. Psicóloga Social, Miembro fundador del grupo Quipu, 1977. Formación como psicoterapeuta de grupo en el Grupo Quipu 1977-81 Formación en Psicoanálisis con miembros del la IPA, en Madrid. Formación en Psicoanálisis de Pareja y Familia con Alberto Eiger, en París, 2000-2006. Formación en Psicoanálisis e Intersubjetividad con David Maldavsky (2004-14). Miembro fundador de la Asociación Española de investigación en Psicoterapia y Psicología Social (1991), Psicoterapeuta individual y de grupo acreditada por la Sociedad Española para el desarrollo del Grupo y la Psicoterapia Psicoanalítica (Federación Europea de Asociaciones de Psicoterapeutas), y de Área 3. Coordinadora y psicoterapeuta familiar del Equipo de Valoración y Tratamiento Psicoterapéutico de Familia e Infancia en Riesgo de los Servicios Sociales de Parla y Pinto 1993-2011) Supervisora-formadora de la red de atención a Drogodependencias de la Comunidad de Madrid. I Premio de Investigación de la AMSM / Asociación Madrileña de Salud Mental (2000), Supervisora de los Centros de Atención a la Infancia del Ayuntamiento de Madrid. Miembro fundador y Psicoanalista de la Asociación Internacional de Psicoanálisis de Pareja y familia. Montreal 2006. Formador externo del Máster de Psicoterapia Psicoanalítica de la Facultad de Psicología de la Universidad Complutense de Madrid (2005-10) y del Ayuntamiento de Madrid, de la Escuela de Educadores de la CAM, Profesora del Máster “Intervención Socioeducativa en Niños y Adolescentes con Trastornos de Conducta”, UNED.

Juan González Rojas. Licenciado en Filosofía y Letras. Psicólogo Clínico. Formación en el Grupo Quipu 1977-81, formación en Psicoanálisis con miembros del la IPA, en Madrid. Formación en Psicoanálisis de Pareja y Familia con Alberto Eiger, en París, 2000-2006. Formación en Psicoanálisis e intersubjetividad con David Maldavsky (UCES) 2004-2014. Psicoterapeuta didacta de SEGPA, Sociedad Española para el desarrollo del Grupo y la Psicoterapia Psicoanalítica; miembro de la FEAP. Miembro fundador de la Asociación Internacional de Psicoanálisis de Pareja y Familia, 2006 en Montreal, Miembro fundador de la Asociación Española de Investigación de Psicología Social y Psicoterapia, 1991. Psicólogo Clínico de los Hospitales de Día Gregorio Marañón (1980-82) y Getafe (1999-2003), y de los centros de Salud Mental de Parla, Getafe, Alcorcón, Ponzano, Modesto Lafuente. Ex - coordinador y supervisor del equipo de Atención Especializada a Familias en Riesgo del Ayuntamiento de Parla y Pinto (1993-2011). Ex Asesor de Dinámica de Grupo en el Aula, de la Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid. (83-86). Supervisor-formador de la red de atención a Drogodependencias de la Comunidad de Madrid. I Premio de Investigación de la AMSM / Asociación Madrileña de Salud Mental (2000), Investigación sobre los menores ingresados en las residencias de la Comunidad de Madrid (2004). Miembro de la AMSM y de Área 3.